

Debatir el mestizaje. Regresar a las fuentes

Víctor M. González Esparza¹

Cuando pensábamos que habíamos superado la vieja dicotomía entre hispanistas e indigenistas ésta apareció con nuevos impulsos. Por un lado, desde una renovada «hispanidad» propagada por el nacionalismo español y su crítica a la «leyenda negra» (el libro por ejemplo *Imperiofobia y leyenda negra* de María Elena Roca Barea es el libro más vendido de historia en España en la última década, con más de 25 ediciones). Y por el otro lado, desde los estudios «poscoloniales» o el llamado «giro decolonial» en donde el neoindigenismo y la teoría de la dependencia aparecen como los ejes temáticos centrales. A esta última perspectiva y sus alternativas dedicaré la discusión.

En los últimos años vivimos una suerte de «feria de identidades» en la que cada vez más diversas y radicales identidades

¹ Ponencia preparada para el 7.º Coloquio Internacional de Genealogía e Historia de la Familia, organizado por el Cuerpo académico de Historia social, cultural y de las instituciones de México, los días 27 y 28 de octubre de 2022.

culturales se ofrecen a los públicos en general. Sabemos que esta reivindicación de una identidad cultural ha sido parte de movimientos identitarios a partir de género y raza, así como también de las reivindicaciones regionalistas, frente a la globalización y la crisis de los estados nacionales. Esta política identitaria comenzó en los años sesenta del siglo pasado con una propuesta sobre la construcción social de la realidad de Peter Berger, Thomas Luckman y Erving Goffman, en la cual se pueden encontrar recursos para una identificación «suave» ya que se trataba de comprender un proceso en la construcción o invención de las personas. Años después, el seminario propuesto por Claude Lévi-Strauss sobre *La identidad* (1974-75) terminó por considerarla (a la identidad) como un, cito: «centro virtual al cual nos referimos para explicar ciertas cosas, sin que exista realmente», es decir como una representación, tema por cierto en el que se ha basado la historia cultural (v. Chartier). Braudel dejó inconclusa su ambiciosa obra sobre *La identidad de Francia* (1986), estudio que no obstante la abrumadora erudición del autor no pudo desligarse de una versión esencialista de la historia. En la versión más historiográfica, los trabajos por ejemplo de Anderson sobre las identidades criollas, de Gellner, Hobsbawm y Ranger sobre el nacionalismo y los regionalismos a través de un concepto como «la invención de las tradiciones», ampliaron la investigación y siguen propiciando nuevas preguntas desde una perspectiva histórica, es decir de cómo las tradiciones surgen pero también cómo cambian y concluyen.²

A inicios de este siglo, reflexiones como las de Brubaker y Cooper nos advirtieron de los límites del concepto de identidad frente a realidades fluidas y complejas, o incluso de los riesgos políticos contemporáneos al pensar todo en función de identidades fijas o «duras».³ Más allá de la identidad suave, que implica el reconocimiento de identidades fluidas, móviles, múltiples, la introducción por estos autores del concepto de *identificación* ha abierto nuevas discusiones y ha posibilitado estudios sobre realidades complejas. La identificación de uno mismo y de los otros es consustancial a la vida social, mientras que el de identidad sobre todo esencialista no lo es. Podemos identificarnos (a unos o a otros) como parte de una familia, una clase o grupo social, y distinguirlo del proceso de

2 Martina Avanza y Gilles Laferté, «¿Trascender la “construcción de identidades”? Identificación, imagen social, pertenencia», en *Revista Colombiana de Antropología*, 53, núm. 1 (enero-junio de 2017): 187-212; la cita de Lévi-Strauss está en la página 190.

3 Rogers Brubaker y Frederick Cooper, «Beyond “identity”», *Theory and Society*, 29, núm. 1 (feb. 2000): 1-47; en español fue publicado en: Rogers Brubaker y Frederick Cooper, «Más allá de “identidad”», *Apuntes de investigación del CECYP*, núm. 7 (2001): 30-67.

categorización de instituciones poderosas y autoritarias. De acuerdo a Bordieu y Foucault, el estado es uno de los agentes más poderosos para identificar y categorizar (*vgr.* los censos, el pasaporte, etc.), ya que posee los recursos simbólicos para imponer las categorías. Pero el estado no es el único identificador, los movimientos sociales son un buen ejemplo de identificaciones alternativas, por lo que es importante analizar las luchas prolongadas por la identificación. Así pues, *identificación* demanda procesos complejos (y a menudo ambivalentes), mientras el término *identidad* designa una condición más que un proceso.⁴

No obstante estas aportaciones, los usos prácticos y políticos han terminado por manipular el recurso identitario de manera esencialista, es decir más que una construcción social es vista como una noción en que se reafirman identidades fragmentadas ya sea por el terruño, el género, la etnicidad o la raza, proponiendo una cultura «más auténtica» o «más profunda» frente al mundo racializado y colonizado.

En los últimos años, quizá como resultado de la interrelación cada vez mayor entre las academias de Estados Unidos y México, la discusión sobre las identidades racializadas (es decir por «naturalización de las diferencias sociales»), así como las de clase o género, ha tenido cada vez mayor presencia en la intelectualidad latinoamericana. Los estudios «poscoloniales» o «decoloniales» más propios de los estudios literarios, han conformado toda una teoría a la que se le conoce como el «giro decolonial» que ha tenido como centro dos supuestos: la división internacional del trabajo en centros y periferias (con influencia del sistema mundo de Wallerstein), y la jerarquización étnico-racial de las poblaciones de la edad moderna a la actualidad (influida por los «Post-colonial Studies» anglosajones), como una crítica a la modernidad y sus exclusiones (epistémicas, espirituales, raciales/étnicas y de género/sexualidad).⁵ Sin embargo, la crítica al colonialismo como lo ha advertido Jean-Frédéric Schaub, quien ha estudiado las implicaciones de racializar la perspectiva histórica, no consiste solo en la denuncia al eurocentrismo y la dependencia, o en la expectativa de generar una epistemología y por ende una revolución *in campus* «desde

4 Brubaker y Cooper, «Más allá de “identidad”».

5 Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel (eds.), *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (Bogotá: Universidad Central, Pontificia Universidad Javeriana/Siglo del Hombre editores, 2007), 13-14. El trabajo de Mario Rufer, «Estudios culturales en México: notas para una genealogía desobediente», *Intervenciones en estudios culturales* 2, núm. 3 (2016). Consultado el 7 de octubre de 2022 en: <<http://portal.amelica.org/ameli/journal/53/5317004/html/>>, da cuenta de la introducción del giro cultural en los estudios culturales mexicanos.

el sur», sino en revalorar una historia crítica también de los esencialismos que han terminado por segregar a los diferentes.⁶ De ahí la importancia de revisar la historia del mestizaje con clave plural y no desde la fragmentación o la homogenización.

La crítica al concepto de mestizaje ha venido desde diferentes frentes.⁷ Sin embargo, quien más ha difundido en México las críticas al mestizaje es el historiador Federico Navarrete, especialista en las comunidades indígenas de la Ciudad de México en el siglo XVI, a través de un ensayo/panfleto y un diccionario con cierta ironía contra el racismo. La tesis central de su crítica es que ni biológica ni culturalmente se dio la mezcla entre españoles e indígenas, y que en todo caso esta «confluencia» (como le llama a los momentos de interacción social) se dio sobre todo en el siglo XIX. Llega a mencionar que no se conocen estudios sobre la época colonial, lo cual muestra el desconocimiento de los nuevos estudios de historia demográfica. El autor concluye que la idea del mestizaje no reconoce las aportaciones de la población de origen africano y de otras culturas y, por el contrario, enmascara el racismo que practicamos de manera cotidiana.⁸

Hay un antecedente importante en esta crítica, en las «Siete tesis equivocadas sobre América latina» de Rodolfo Stavenhagen, particularmente la sexta que refiere a que «la integración nacional de América latina es producto del

6 Jean-Frédéric Schaub, «En defensa de una historia colonial –no decolonial– de la raza», en *Las Ilusiones de la Igualdad. Mestizaje, emancipación y multiculturalismo*, Max S. Hering Torres, Laura Lema Silva y Georges Lomné (Editores) (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia/Université Gustave Eiffel/Institut des Amériques, 2020), 17-42.

7 Un texto pionero que muestra las políticas de «blanqueamiento» en el siglo XIX involucradas en el mestizaje es: Moisés González Navarro, «El mestizaje mexicano en el periodo nacional», *Revista Mexicana de Sociología* 30, núm. 1 (enero-marzo, 1968): 35-52. Más cercano se encuentra: Federico Navarrete, «Mestizos e indios en el México contemporáneo», en *Las relaciones interétnicas en México* (Ciudad de México: UNAM, 2004), 7-20; el autor planteó la necesidad de un nuevo mapa más allá de mestizos e indios dado el carácter racial de los conceptos, dado el mestizaje como una máscara que oculta el racismo contra la población indígena. Su reciente libro: Federico Navarrete, *México racista. Una denuncia* (Ciudad de México: Grijalbo, 2016), expone con mayor claridad la crítica a la idea del mestizaje. Otros autores han contribuido al debate: José Antonio Aguilar Rivera, *El sonido y la furia. La persuasión multicultural en México y en Estados Unidos* (Ciudad de México: Taurus historia, 2012), 112. Para una crítica al uso del concepto de raza y de mestizaje puede verse el ensayo de Juan Pedro Viqueira «Reflexiones contra la noción histórica de mestizaje», *Nexos* (México, 2010): 76-83. También puede verse con provecho el programa llevado a cabo con motivo de las celebraciones del Centenario «Discutamos México 2010» dedicado al mestizaje: «Mestizaje y diversidad» coordinado por Enrique Florescano, con la participación de Mauricio Tenorio, José Antonio Aguilar Rivera y Juan Pedro Viqueira. Disponible en: <https://youtu.be/az8jfs3mj2k?list=pltcv8pkgasfeemh_2lnhmz4bpjjyl605q>

8 Federico Navarrete, *México racista. Una denuncia*, en especial el Capítulo 6, «Cinco tesis contra el mestizaje», 105-123.

mestizaje». Para el autor, esta tesis es una falacia porque el mestizaje biológico y cultural no constituye «una alteración de la estructura social vigente», ya que la integración nacional se llevará a cabo no por una categoría sino por «la desaparición del colonialismo interno». En este sentido, de acuerdo a Stavenhagen, la tesis del mestizaje esconde generalmente un prejuicio racista y el «mestizaje cultural» constituye de hecho «la desaparición de las culturas indígenas...»⁹

Ciertamente es difícil continuar con el uso del concepto tradicional de mestizaje, entendido solo a partir de la unión entre españoles e indígenas. De hecho, la crítica más importante a la estrecha idea del mestizaje ha sido realizada por la historiografía sobre africanos y afrodescendientes en la Nueva España. El viejo proyecto de Aguirre Beltrán de reconocer las aportaciones de los afrodescendientes a la sociedad y la cultura mexicana, sin duda ha logrado su objetivo. Y ello en buena medida se debe a que una de las historiografías más fructífera para México y en general para América Latina, en la última generación de historiadores, se ha desarrollado sobre la presencia africana en estos territorios, particularmente durante la época colonial.¹⁰ Lo mejor de esta historiografía ha mostrado,

-
- 9 Rodolfo Stavenhagen, *Sociología y subdesarrollo* (Ciudad de México: Nuestro Tiempo, 1981), 15-84. Una reflexión amplia sobre estas tesis como homenaje a Stavenhagen v. Eduardo Torre Cantalapietra, «Racial Mixing and National Integration in Latin America: The Return of Racial Differences in Mexico and Brazil», *Latin American Perspectives* 45, núm. 2 (mar. 2018). Consultado en <<https://doi.org/10.1177/0094582X17740897>>
- 10 Gonzalo Aguirre Beltrán, *Obra Antropológica II, La Población negra de México. Estudio etnohistórico*, 3.^a ed., corregida y aumentada (Ciudad de México/Xalapa: FCE/INI/Universidad Veracruzana/Gobierno de Veracruz, 1998). La invitación a este tipo de historias viene también por el lado de la antropología estadounidense: Sidney W. Mintz y Richard Price, *El origen de la cultura africano-americana. Una perspectiva antropológica* (Ciudad de México: CIESAS/UAAM/Universidad Iberoamericana, 2012). Para el caso mexicano la bibliografía es cada vez más abundante, una síntesis puede consultarse en el libro de Ben Vinson III, y Bobby Vaughn, *Afroméxico. Herramientas para la historia* (Ciudad de México: CIDE/FCE, 2004), si bien este tipo de introducciones al tema por historiadores estadounidenses han sido criticadas, con razón, por los escasos trabajos citados de estudiosos mexicanos, v. María Elisa Velázquez, «Aportes y debates recientes sobre africanos y afrodescendientes en México», *A Contra corriente. Una revista de historia social y literatura de América Latina*, 7.3 (Spring 2010): 419-426. Quizá un trabajo complementario en este sentido es el de la misma María Elisa Velázquez y Gabriela Iturralde Nieto, *Afrodescendientes en México, Una historia de silencio y discriminación* (Ciudad de México: CONAPRED/INAH, 2012). Un libro clave para el estudio de las mujeres afrodescendientes y sus representaciones: María Elisa Velázquez, *Mujeres de origen africano en la capital novohispana, siglos XVII y XVIII* (Ciudad de México: INAH/UNAM, 2006). Para una historiografía reciente Juan Manuel de la Serna Herrera, «Esclavizados y libres: Historia e Historiografía de México» en *Cartografías afrolatinoamericanas: perspectivas situadas para análisis transfronterizos* (Buenos Aires: Ed. Biblos, 2013), 263-273.

entre otras cosas, las estrategias de sobrevivencia y negociación de la población afrodescendiente, y con ello ha ampliado el concepto mismo de mestizaje.¹¹

Así pues, la crítica más importante a la idea tradicional de mestizaje es la gran producción historiográfica sobre africanos y afrodescendientes en México. Porque más allá de las uniones entre españoles e indias, la mayor proporción de matrimonios exogámicos, sin considerar las uniones fuera del matrimonio, ocurrieron principalmente entre las castas, como bien lo han señalado los trabajos, entre otros, de Marcelo Carmagnani, Patrick J. Carroll, Cecilia Rabell, Norma Castillo Palma y un servidor.¹² Las castas fueron un «puente» o, como lo he planteado en mi libro sobre *Resignificar el mestizaje...*, el elemento «catalizador» para hacer posible el hibridaje social en este periodo. En otras palabras, las castas fueron más exogámicas, preferían ciertamente matrimonios con indígenas (propiciando con ello un proceso de identificación más indígena que mestizo, sobre todo en el siglo XVIII), propiciando con ello la conformación de la sociedad mexicana.

Los trabajos más recientes sobre familias pluriétnicas han mostrado, además, que la composición de las familias en la Nueva España era diversa y con un gran componente de mulatos y otras castas.¹³ Así pues, además de la relevante bibliografía que se ha desarrollado sobre la presencia africana y afrodescendientes en México, la renovación de la demografía histórica nos ha permitido conocer más a detalle las interrelaciones entre los diversos grupos sociales en la época colonial. Una dinámica que se distingue del uso ideológico nacionalista del concepto del mestizaje.

11 Las propuestas en este sentido del trabajo de: Mintz y Price, *El origen de la cultura africano-americana...*, siguen siendo fundamentales.

12 Marcelo Carmagnani, «Demografía y Sociedad: La estructura social de los centros mineros del norte de México, 1600-1720», en *Historia mexicana* 21, núm. 3 (enero-marzo, 1972): 419-459. Patrick James Carroll, «Los mexicanos negros, el mestizaje y los fundamentos olvidados de la «raza cósmica», una perspectiva regional», *Historia mexicana* 44, núm. 3 (1995): 403-438. Cecilia Rabell, «Matrimonio y raza en una parroquia rural: San Luis de la Paz, Guanajuato, 1715-1810», *Historia mexicana* 42, núm. 1 (1992): 3-44. Norma Angélica Castillo Palma, «Matrimonios mixtos y cruce de la barrera de color como vías para el mestizaje de la población negra y mulata», *Signos históricos* 11, núm. 4 (diciembre 2000): 107-137. Víctor Manuel González Esparza, *Resignificar el mestizaje Tierra Adentro. Aguascalientes, Nueva Galicia, ss. XVII y XVIII (Aguascalientes/San Luis Potosí: El Colegio de San Luis/Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2018).*

13 Chantal Cramaussel, «Mestizaje y familias pluriétnicas en la villa de San Felipe El Real de Chihuahua y multiplicación de los mulatos en el septentrión novohispano durante el siglo XVIII», en *Familias pluriétnicas y mestizaje en la Nueva España y el Río de la Plata*, coordinado por David Carbajal López (Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2014), 17-45.

Dos nuevos estudios sobre el periodo colonial, uno sobre la Nueva España y otro sobre la Nueva Granada, han señalado nuevos derroteros en la investigación. Se trata del estudio de Ben Vinson III *Before mestizaje...*, un autor que se ha destacado por sus estudios sobre *AfroMéxico*, en donde propone por razones analíticas y comparativas utilizar el concepto de *castizaje* frente al de mestizaje. Se trata de un concepto sugerido por el historiador Joseph Sánchez que nos ayuda a ir más allá de los determinantes raciales para explicar la mezcla racial.¹⁴ El mestizaje se ha referido a la mezcla de los blancos con indígenas, en cambio castizaje puede ser usado para describir la mezcla de negros-blancos-nativos... El mestizaje culmina necesariamente en el mestizo, castizaje muestra más posibilidades de acuerdo a la fluidez de las interacciones de las castas, a la ambigüedad misma, para culminar en mestizos, castizos, zambos, etc. El mestizaje produce homogeneidad, castizaje produce identidades plurales.

Para Vinson III la movilidad racial en la época colonial fue más extendida y profunda que lo que pudimos imaginar inicialmente, ya que la «movilidad de casta» fue la mezcla facilitada por la movilidad intergeneracional, en donde los hijos de algunos grupos de casta tuvieron una identidad diferente a la de sus padres, también refiere a los diferentes métodos legales, sociales y culturales a través de los cuales las castas se identificaron a sí mismas, incluido el mecanismo por el cual mestizos y mulatos se transformaron en blancos, los indios en mestizos, etcétera, como lo ha estudiado de manera excelente Ann Twinam.

Se ha enfatizado la pluralidad de las castas, sin embargo los registros muestran cómo una persona vivió diferentes y múltiples vidas en las castas; habla de fluidez, sin embargo no solo fue una estrategia de sobrevivencia sino algo dado naturalmente, de tal forma que el pluralismo de casta implicó poder vivir con múltiples existencias, vividas simultáneamente, en donde la blancura no siempre fue la finalidad. Una mujer, por ejemplo, podía vivir como china o parda, un hombre como indio o lobo, lo cual tenía diferentes implicaciones porque el ser indio tenía sus ventajas incluso ante la justicia eclesiástica.

De acuerdo con Vinson III, reescribir la historia del pluralismo de casta o del castizaje también implica repensar la historia social. Casta representó la mezcla para las diferentes autoridades, por lo que castizaje puede ayudar

14 Ben Vinson III. *Before mestizaje. The Frontiers of Race and caste in Colonial Mexico* (Cambridge: Cambridge University Press, 2018), 62.

a capturar el espíritu de la pluralidad de la época colonial y la hibridez en todo su sentido.¹⁵

El concepto de mestizaje fue elaborado, como sabemos, en el siglo XIX con el propósito de unificar, homogenizar e incluso fundir las diferentes culturas en un nuevo ser mexicano. Las recientes críticas por ejemplo al concepto de mestizaje como un «mito» precisamente por la racialización de la historia y no por la construcción de una narrativa basada en las libertades ciudadanas, ofrece una de las críticas centrales a la «mestizofilia» que ha marcado nuestra historia.¹⁶ Sin embargo, como lo ha argumentado Claudio Lomnitz, la fortaleza de esta «mestizofilia» en pensadores como Justo Sierra y Molina Enríquez, entre otros, se explica por la necesidad de un elemento homogenizador de las diferencias sociales y étnicas, por la misma dinámica económica de mayor integración en el trabajo, pero sobre todo como un recurso inicialmente de la dinámica fronteriza frente a la discriminación estadounidense, recurso pues antiestadounidense que se integraría con la revolución como parte del nacionalismo mexicano. Más aún, la fortaleza de esta representación mestiza se encontró, como bien lo apuntó Molina Enríquez, en la entrega de las tierras a los mestizos creando un vínculo mayor a partir de una identificación racial.¹⁷

El otro estudio que vale la pena introducir es el de Joanne Rappaport, un buen ejemplo de cómo las identidades fueron ambiguas en el Nuevo reino de Granada y por extensión en Hispanoamérica, dado que si bien hubo la pretensión de clasificar a la gran variedad de personas, no existe un sistema estable en los registros para la designación de una identidad. De ahí que sea difícil utilizar el concepto de identidad a una realidad fluida y móvil, por lo que su propuesta siguiendo a Brubaker y Cooper es el uso del concepto de «identificación» el cual es más contextual y permite observar no solo cómo nos identificamos sino cómo nos identifican. De esta manera más que la respuesta a la pregunta de qué es un mestizo, lo relevante es responder cuáles son las circunstancias en

15 Vinson III, Ben. *Before mestizaje...*, 68.

16 Tomás Pérez Vejo, «El mito del mestizaje. Sus implicaciones ideológicas», *Confabulario*, El Universal, 8 de agosto de 2021, 6-7.

17 Claudio Lomnitz, «Por mi raza hablará el nacionalismo revolucionario (Arqueología de la unidad nacional)», *Revista Nexos* (febrero 2010). Consultado el 5 de octubre de 2022 en: <<https://www.nexos.com.mx/?p=13506>>

las que los individuos son clasificados, o cuáles son los contextos en los que los actores coloniales son identificados y se identifican a sí mismos.¹⁸

Desde mi perspectiva he utilizado «resignificar el mestizaje» como una manera de incorporar nuevos contenidos históricos escasamente considerados para analizar la dinámica del mestizaje en Nueva Galicia, con el fin de mostrar identidades móviles y plurales más que visiones esencialistas a partir de identidades fijas. El uso de más de 200 000 registros parroquiales de Aguascalientes (bautizos, entierros y matrimonios), me ha permitido analizar desde la historia serial y demográfica en primer lugar que los registros mismos son representaciones, quizá de las más amplias con las que podemos contar, y que por lo tanto pueden mostrarnos el proceso de identificación. Porque los registros pueden pensarse como identificaciones de los curas en cada momento, pero también formas en que las propias familias utilizan dichos registros para identificarse. Vistos en conjunto, estos registros nos ofrecen una suerte de panorámica sobre el proceso de identificación, que no de identidad, un proceso de movilidad racial de las mujeres y hombres que habitaron la parroquia de Aguascalientes. De ahí la posibilidad de resignificar el mestizaje, o quizá de repensar el *castizaje* con nuevos contenidos históricos, en donde se puede observar, dentro de un sistema jerárquico sin duda, uno de los primeros proyectos globales en la conformación de una sociedad plural frente a los esencialismos puritanos del norte como lo ha mostrado la teoría y la historia crítica del racismo.

Historiografía sobre el mestizaje

Los estudios pioneros específicamente sobre el mestizaje fueron los de Richard Konezke y Magnus Mörner. Para ambos autores, «la política de separación», que no de segregación, propiciada por la Corona española no favoreció los matrimonios mixtos; sin embargo, para Konezke dicha política tenía propósitos de evangelizar y proteger a los indios,¹⁹ mientras que para Mörner eran claras las contradicciones entre los discursos y las prácticas dentro de un sistema jerárquico, de tal forma que el mestizaje entró en tensión con una «sociedad de

18 Joanne Rappaport, *The Disappearing Mestizo. Configuring Difference in the Colonial New Kingdom of Granada* (Durham, Carolina del Norte: Duke University Press, 2014).

19 Richard Konezke, «El mestizaje y su importancia en el desarrollo de la población durante la época colonial», *Revista de Indias* VII, núm. 23-24 (enero-marzo, abril-junio, 1946): 7-44, 215-237.

castas» que se fue haciendo cada vez más cerrada y estratificada.²⁰ De esta manera, ambos autores, Konetzke y Mörner, sentaron las bases para una polémica que permanece hasta la actualidad sobre el carácter flexible o cerrado de la sociedad novohispana.

El indicador clave para entender el mestizaje y, en términos más amplios, el grado de flexibilidad de la sociedad novohispana ha sido el de los matrimonios mixtos. Uno de los primeros estudios que utilizó precisamente las fuentes demográficas lo llevó a cabo Marcelo Carmagnani, quien además de señalar el crecimiento de los bautizos particularmente a partir de los años setenta del siglo XVII en Charcas, San Luis Potosí, encontró formas diferenciadas del hibridaje a partir de la conservación de una identidad étnica en el caso de los indígenas, frente a la dispersión de otros grupos como los «negros» y mulatos.²¹ Este trabajo de Carmagnani mantenía la idea de la mayor endogamia de los indígenas a partir de la cultura, y de alguna manera el predominio del concepto de raza entre los otros grupos, españoles y castas, si bien fue el primero en registrar la dinámica endogámica y exogámica entre los diferentes grupos sociales.

Otro estudio clave sobre la demografía novohispana sigue siendo el de David Brading y Celia Wu,²² particularmente al analizar los matrimonios mixtos en León, Guanajuato (los años 1782-85 y 1792-93); su conclusión al respecto fue que frente a la imagen de los historiadores decimonónicos sobre la sociedad colonial a partir de la unión entre españoles e indias, a fines del siglo XVIII los grupos de indios y mulatos estuvieron prácticamente integrados, de tal manera que el término de mestizo creado en el siglo XIX «no explica el complejo proceso social de fusión étnica y cultural.»²³

Uno de los debates centrales que dejó ver tempranamente las diferentes posturas sobre la sociedad novohispana y que tuvo como eje central la endogamia o

20 Magnus Mörner, *El mestizaje en la Historia de Ibero-América. Informe sobre el estado actual de la investigación* (Estocolmo: Biblioteca e Instituto de Estudios Ibero-Americanos de la Escuela de Ciencias Económicas, 1960), 46. Posteriormente este trabajo sería ampliado en Magnus Mörner, *La mezcla de razas en la Historia de América Latina* (Buenos Aires: Ed. Paidós, 1969) y Magnus Mörner, *Estado, razas y cambio social en la Hispanoamérica colonial* (Ciudad de México: Secretaría de Educación Pública/Sep/Setentas 128, 1973), 83. El autor advierte que se trata de una sociedad jerarquizada, «pero notoriamente distinta del prototipo de las Indias orientales.»

21 Marcelo Carmagnani, «Demografía y Sociedad: La estructura social de los centros mineros del norte de México, 1600-1720», 419-459.

22 David A. Brading y C. Wu, «Population Growth and Crisis: León, 1720-1860», *Journal of Latin American Studies*, núm. 5:1 (1973): 1-36.

23 Brading y Wu, «Population Growth and Crisis: León, 1720-1860», 9-11. Traducción de VMGE.

exogamia de los matrimonios, fue generado por el artículo de William B. Taylor y John K. Chance sobre estamentos y clases en Oaxaca colonial.²⁴ Su conclusión fue que Antequera a fines de la época colonial, con un fuerte crecimiento económico a partir de las reformas Borbónicas, observó la reducción de la efectividad del sistema de castas como uno de los principales determinantes de la estratificación, por lo que el estatus socio-racial fue cada vez más dependiente de consideraciones económicas.²⁵

La crítica a este ensayo de Taylor y Chance, que además generó toda una serie de respuestas y contra respuestas con aportaciones cada vez más sofisticadas en términos estadísticos, fue realizada conjuntamente por Robert McCaa, Stuart B. Schwartz y Arturo Grubessich, debido a lo que consideraron errores conceptuales y metodológicos.²⁶ A partir de ello proponen un índice para analizar la endogamia en los matrimonios y, a diferencia de Taylor y Chance, encontraron que la endogamia era muy fuerte para todos los grupos, por lo que los criterios socio raciales para McCaa y compañía fueron el principal determinante de la estratificación en Oaxaca colonial.²⁷

Como bien lo comentarían Patricia Seed y Philip F. Rust la principal discusión, más allá de las ocupaciones y la estratificación, tenía que ver con la endogamia y su relación con las características de la sociedad novohispana, como sociedad de castas (cerrada) o como sociedad de clases (abierta).²⁸ Utilizando el mismo indicador sugerido por McCaa *et al.* Seed y Rust llegaron a diferente conclusión (incluso realizaron una crítica a su aplicación), en apoyo de la hipótesis de Taylor y Chance de que la endogamia era menor para los grupos de mestizos y mulatos y de que por lo tanto la sociedad de castas estaba dando paso a la sociedad de clases.

Más allá de las propuestas de metodologías e indicadores, lo que dejó esta polémica es que el análisis de los matrimonios mixtos era un indicador sensible, incluso para determinar los grados de flexibilidad de la sociedad novohispana. Por otra parte, que el análisis de las transiciones entre una sociedad

24 William B. Taylor y John K. Chance, «Estate and Class in a Colonial City: Oaxaca in 1792», *Comparative Studies in Society and History* 19, núm. 4 (Oct. 1977): 454-487.

25 Taylor «Estate and Class...», 485.

26 Robert McCaa, Stuart B. Schwartz y Arturo Grubessich, «Race and Class in Colonial Latin America: A Critique», *Comparative Studies in Society and History* 21, núm. 3 (July 1979): 421-433.

27 McCaa, Robert, «Race and Class...», 423.

28 Patricia Seed y Philip F. Rust, «Estate and Class in Colonial Oaxaca revisited», *Comparative Studies in Society and History* 25, núm. 4 (Oct. 1983): 707-710.

estamental a la de clases no puede observarse en periodos de tiempo corto, ya que son transformaciones de largo plazo; y finalmente, si bien es cierto que los porcentajes por ejemplo para analizar la endogamia entre los diferentes grupos no son la mejor opción, un indicador que pondere la diferente participación de las calidades en la población puede ayudar a comparar los resultados. No obstante esta fructífera discusión, pocas investigaciones sobre los matrimonios entre las calidades se han llevado a cabo, sobre todo con series que permitan observar los cambios en el largo plazo.

Investigaciones posteriores a esta polémica han señalado las características endogámicas tanto de españoles como de indígenas, en el sentido de que la «calidad» era lo más determinante en la elección de pareja. El trabajo de historiadores pioneros en el tema de la familia habla de esta tendencia. Cecilia Rabell estudió el caso de San Luis de la Paz, en el estado de Guanajuato, y comentó:

El análisis de la documentación sobre diezmos, los censos y la revisión de las actas de bautizos y entierros nos indican que en la Parroquia de San Luis (de la Paz) había dos grupos «cerrados», es decir, con fuertes tendencias endogámicas, que se mantuvieron como grupos cohesionados.²⁹

Se trataba de indígenas y españoles, particularmente los primeros (un 90 % en promedio se casaban entre la misma «calidad») con una proporción más baja entre españoles (65 % en promedio), quedando castas y mestizos como exogámicos (en promedio el 60 % se casaban con diferente «calidad»).³⁰ De hecho, Rabell apuntó en las conclusiones un tema que me parece fundamental: «Los mestizos no desdennan el matrimonio con las castas ni, por supuesto, con los españoles. Son el grupo 'puente' que une a todas las calidades de la población no india».³¹

29 Cecilia Rabell, «Matrimonio y raza en una parroquia rural: San Luis de la Paz, Guanajuato, 1715-1810», 5. Llama la atención el grado en el que los españoles también se mezclaban en esta región. Pilar Gonzalbo también estudió el caso de matrimonios mixtos en: «Afectos e intereses en los matrimonios de la Ciudad de México a fines de la colonia», *Historia mexicana* 56, núm. 4 (2007): 117-61. No obstante la escasa información para el caso de los indígenas, la autora muestra para diez años de la segunda mitad del siglo XVIII la alta endogamia entre españoles (80 %, y la mayor exogamia entre mestizos (50 % se casaban con la misma calidad) y otras castas (solo un 22 % se casaba entre sí). Hay que reconocer la mayor incidencia de historiadoras para el estudio de familia y matrimonio en Nueva España, de la cual existe una bibliografía abundante: Pilar Aizpuru, *Familia y orden colonial* (Ciudad de México: El Colegio de México, 1998).

30 Rabell, «Matrimonio y raza...», Cuadro 1, 19.

31 Rabell, «Matrimonio y raza...», 41.

Otros autores retomaron el estudio de esta dinámica a partir de considerar a los grupos de afrodescendientes como un «puente» entre las diferentes cualidades étnicas o bien como un pilar en el mestizaje.³² La información disponible, comentó Patrick J. Carroll, indica que los «negros» africanos, casi olvidados, y sus descendientes aportaron una de las más grandes –si no proporcionalmente la mayor contribución al mestizaje.»³³ El ejemplo que utiliza el autor es Veracruz, particularmente Jalapa y Córdoba, en comparación con otros estudios en Cholula (Puebla),³⁴ y concluye que los archivos parroquiales muestran que los «americanos negros y sus descendientes criollos de casta, asumieron posiciones intermedias entre las comunidades locales de hispanos blancos y los indios [...]. *Juntos, los americanos negros y los mestizos atrajeron a los indios y a los blancos a este ambiente social intermedio, dominado por las castas*».³⁵

Rabell enfatizó el papel de los mestizos como «puente» para unir las diferentes calidades, y Carroll lo hizo en el mismo sentido pero con énfasis en los afrodescendientes, la primera lo refirió a Guanajuato y el segundo a Veracruz quizá por ello las diferencias. Como trataré de mostrar a continuación, el estudio del caso de Aguascalientes muestra que, de manera integrada, son las castas quienes jugaron el papel de «catalizadores», es decir de elemento que hizo posible el hibridismo social y cultural.

Toda esta historiografía puede resumirse en el siguiente cuadro sobre la heterogamia, es decir la disposición a casarse con diferentes grupos al propio:

32 Patrick James Carroll, «Los mexicanos negros, el mestizaje y los fundamentos olvidados de la «raza cósmica», una perspectiva regional», *Historia mexicana* 44, núm. 3 (1995): 403-438.

33 Carroll, «Los mexicanos negros...», 403-404.

34 Norma Angélica Castillo Palma, «Matrimonios mixtos y cruce de la barrera de color como vías para el mestizaje de la población negra y mulata», 107-137. Se trata de un excelente estudio en el que se muestran con claridad las estrategias utilizadas para cruzar la barrera de color, como la de no pagar impuestos o disminuirlos, pero sobre todo de cómo las castas se multiplicaron aceleradamente en el siglo XVII. Existe otro trabajo que detalla los matrimonios en un pueblo de indios en Michoacán, Taximaroa, en un plazo largo: José Gustavo González Flores, *Mestizaje de papel. Dinámicas demográficas y familias de calidad múltiple en Taximaroa (1667-1826)* (Zamora/Saltillo: El Colegio de Michoacán/Universidad Autónoma de Coahuila, 2016).

35 Carroll, «Los mexicanos negros...», 432-433. El autor conocía el trabajo de Rabell y de ahí la metáfora de población «puente», los mestizos en el caso de Rabell, los afrodescendientes y los mestizos en el caso de Carroll. Itálicas por VMGE.

Cuadro 1. Matrimonios mixtos en la Nueva España. Porcentaje de heterogamia. Promedios.

Sur	Indios	Espanoles	Castas	Total
Castillo Palma, Norma, Pueblo de Indios, Cholula; 1674-1691;	s.d.	25.0	49.0	37.0
Castillo Palma, Norma, Pueblo de Indios, Cholula, 1692-1722, 1754-1779	s.d.	29.0	64.6	46.8
Carroll, Patrick J., Jalapa, Ver., 1645	3.5	7.0	21.5	10.6
Carroll, Patrick J., Jalapa, Ver. 1715, 1750, 1805	13.5	17.2	27.7	19.4
Molina del Villar, América, Atlacomulco, Edo. de México, 1696-1860.	6.5	48.0	17.4	23.9
González Flores, José Gustavo, Pueblo de Indios, Taximaroa, Mich., 1667-1823	3.1	18.5	33.5	22.1
«Norteamérica española»	Indios	Espanoles	Castas	Total
Carmagnani, Marcelo, Pueblo minero de frontera, Charcas, San Luis Potosí, 1635-1723	28.1	20.8	63.4	44.0
Rabell, Cecilia, San Luis de la Paz, Gto. 1720-1810	10.7	35.2	47.5	35.2
Brading, David y Wu, Celia, Villa de españoles, León, Gto. 1782-1793	47.8	24.0	44.6	40.2
VMGE, Villa y pueblos de indios, Aguascalientes, s. XVII	16.5	8.4	42.0	27.2
VMGE, Villa y pueblos de indios, Aguascalientes, s. XVIII	20.5	19.4	62.0	41.0

Fuentes: Norma A. Castillo Palma, *Cholula, Sociedad mestiza en ciudad india*, (Ciudad de México: Plaza y Valdés/UAM, 2.^a ed., 2008), desafortunadamente, no tiene completa la información de la población india; en contrapartida, presenta un alto porcentaje de heterogamia en castas; Patrick J. Carroll, *Población negra en el Veracruz colonial. Raza, etnicidad y desarrollo regional*, (Xalapa: Universidad Veracruzana, 2014), Tabla A.24, 350-351.; José Gustavo González Flores, *Mestizaje de papel, Dinámica demográfica y familias de calidad múltiple en Taximaroa (1667-1826)*, (Zamora/Salttillo: El Colegio de Michoacán/Universidad Autónoma de Coahuila, 2016); América Molina del Villar, «Comportamiento y distribución de la población en Santa María Guadalupe, Atlacomulco, 1686-1860», en *Problemas demográficos vistos desde la historia. Análisis de fuentes, comportamientos y distribución de la población en México, siglos XVI-XIX*, coordinado por América Molina del Villar y David Navarrete Gómez (Zamora/Ciudad de México: El Colegio de Michoacán/CIESAS, 2006), Cuadro 3, 141, tiene un alto porcentaje de «Sin registro»: 29.4 %; D. Brading y C. Wu, «Population Growth and Crisis: León, 1720-1860», *Journal of*

Latin American Studies, n.º 5:1 (1973): 1-36; Marcelo Carmagnani, «Demografía y Sociedad: La estructura social de los centros mineros del norte de México, 1600-1720», *Historia mexicana* 21, n.º 3 (enero-marzo 1972): 419-59; Cecilia Rabell, «Matrimonio y raza en una parroquia rural: San Luis de la Paz, Guanajuato, 1715-1810», *Historia mexicana* 42, n.º 1 (1992): 3-44; Víctor M. González Esparza, *Resignificar el mestizaje Tierra Adentro, Aguascalientes, Nueva Galicia, siglos XVII-XVIII*, (Aguascalientes/San Luis Potosí: UAA/El Colegio de San Luis, 2018).

De acuerdo con lo anterior, la mayor mezcla entre diferentes calidades o heterogamia se da en regiones norteñas, villas de españoles o en pueblos mineros durante el siglo XVIII, como es el caso de Charcas, San Luis Potosí (aunque su mayor información es del siglo XVII), San Luis de la Paz, Gto., León, Gto., y Aguascalientes. Las castas en el norte son el grupo de mayor heterogamia, lo que posibilitarían una sociedad más flexible y abierta a los cambios.

Las fuentes: El caso de Aguascalientes

Después de este recorrido historiográfico, es necesario adentrarnos nuevamente en las fuentes. A diferencia de los estudios conocidos, este trabajo comprende 200 años de registros de matrimonios (1602-1800), lo que permite establecer una historia serial con tendencias de largo plazo, que permiten analizar los cambios y desde luego matizar los comportamientos más individualizados. De esta manera la idea de que eran los párrocos los que decidían la clasificación o que eran las mismas personas o familias las que decidían su calidad, se ve matizada al mostrar en el largo plazo la manera en que los individuos o las parejas se representaban social y temporalmente. Estos registros parroquiales son representaciones sobre la clasificación social propia de la época, tanto de los párrocos como también de cómo se representaban a sí mismos los propios cónyuges.

No son un registro de mezclas raciales tal cual, porque efectivamente predominan las «familias pluriétnicas» o de «calidad múltiple»,³⁶ sino una *representación* de la dinámica de las uniones entre diferentes «calidades». El énfasis en la *representación* nos advierte que los registros parroquiales son finalmente una

36 En este sentido, son referencias fundamentales: David Carbajal López, *La población en Bolaños 1740-1848. Dinámicas demográficas, familia y mestizaje* (Zamora: El Colegio de Michoacán, 2008); José Gustavo González Flores, *Mestizaje de papel. Dinámica demográfica y familias de calidad múltiple en Taximaroa (1667-1826)*, Zamora/Saltillo: El Colegio de Michoacán/Universidad Autónoma de Coahuila, 2016.

imagen (escritos en un papel) que en buena medida es la que producían los párrocos, en algunos casos influenciados desde luego por las propias familias. Al analizar estos registros de manera integrada (por más de ocho generaciones), matiza y pondera los criterios personales de los párrocos para observar finalmente las mentalidades (como se decía antes) o representaciones, o de la manera en que la memoria es construida en una época. De ahí la importancia de analizar los registros en el largo plazo y de una historia serial.

Así pues, para el siglo XVII Aguascalientes era una región de frontera y en ese sentido podemos observar las mezclas. He decidido utilizar el indicador sugerido por Robert McCaa, a partir de David Strauss, porque permite comparaciones más amplias.³⁷ Por otra parte, solo utilizo tres calidades, es decir españoles, indígenas y castas, dado que el comportamiento de mestizos y mulatos es muy similar, lo que hace pensar en que existe una mayor correspondencia entre estos grupos, por lo cual los he integrado en el concepto de castas.³⁸

37 Debo a Juan Pedro Viqueira no solo la referencia de la fórmula para la medición y la necesaria ponderación de los datos, sino también la corrección de los cuadros dadas las diferencias que pueden existir de criterios sobre todo en la endogamia esperada. La propuesta de la fórmula es de: David J. Strauss, «Measuring endogamy», *Social Science Research* 6, núm. 3 (1977): 225-245, y para su aplicación en el caso de México v. McCaa, Robert *et al.* «Race and Class in Colonial Latin America: A critique», 421-433. v. también: Philip F. Rust, «Equality of endogamy: Statistical approaches», *Social Science Research* 14, núm. 1 (march 1985): 57-79; para el uso de este indicador en Perú v. Jesús A. Cosamalón Aguilar, *Indios detrás de la muralla. Matrimonios, indígenas y convivencia interracial en Santa Ana (Lima, 1795-1820)*, (Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1999), 145.

38 La fórmula del Índice de Endogamia propuesto es la siguiente, en donde 1 es la endogamia absoluta:

$$K = (Po - Pe) / (P^* - Pe).$$

Po = Suma de matrimonios endogámicos registrados/Total de matrimonios.

Pe = Suma de matrimonios endogámicos esperables (Ei)/Total de matrimonios.

Ei = (Novias/total de matrimonios)*novios.

P* = Número inferior de la suma de novias o novios para cada grupo/total de matrimonios.

Cuadro 2. Matrimonios en Aguascalientes, s. xvii.

	Novias	Novios	Matrimonios Endogámicos	Total de Matrimonios
Indios	737	723	616	723
Españoles	416	430	381	430
Castas	346	388	243	388
Sin calidad	364	322	315	322
Total	1 863	1 863	1 555	1 863

Fuente: Elaborado por VMGE, a partir de los Registros parroquiales en *FamilySearch*, «Family history library, Aguascalientes, *Matrimonios, 1602-1700*», disponible en: <<https://www.familysearch.org/es/>>

Cuadro 3. Índice de Endogamia, Aguascalientes siglo xvii.

	Po	Ei	Pe	P*	K*
Indios	0.33	286	0.15	0.39	0.76
Españoles	0.20	96	0.05	0.22	0.89
Castas	0.13	72	0.04	0.19	0.62
Sin calidad	0.17	63	0.03	0.17	0.97

De acuerdo con este indicador, lo cual insisto permite mayores comparaciones, en el siglo xvii en la parroquia de Aguascalientes la mayor endogamia se dio entre españoles (0.89) e indios (0.76), lo que viene a corroborar que fueron las castas con 0.62 las que procuraron matrimonios fuera de su propio grupo. ¿Con quiénes tuvieron más matrimonios fuera de su grupo? Principalmente las novias de las castas se casaban con indios (77 casos para el siglo xvii); y los novios de las castas con mujeres indias (106 casos).

Si analizamos este mismo tema para el siglo xviii esta tendencia se amplía, en este caso con más de 20 000 matrimonios considerados:

Cuadro 4. Matrimonios en Aguascalientes, s. XVIII.

	Novias	Novios	Matrimonios endogámicos	Total de matrimonios
Indios	7 682	8 487	6 106	8 487
Españoles	7 586	6 923	6 119	6 923
Castas	4 967	4 827	2 734	4 827
Sin calidad	598	596	596	596
Total	20 833	20 833	15 555	20 833

Fuente: elaboración propia a partir de los Registros parroquiales en *FamilySearch*, «Family history library, Aguascalientes, *Matrimonios, 1701-1800*», disponible en: <<https://www.familysearch.org/es/>>

Cuadro 5. Índice de Endogamia, Aguascalientes siglo XVIII.

	Po	Ei	Pe	P*	K*
Indios	0.29	3 130	0.15	0.41	0.56
Españoles	0.29	2 521	0.12	0.36	0.71
Castas	0.13	1 151	0.06	0.24	0.41
Sin calidad	0.03	17	0.00	0.03	1.00

Para este siglo XVIII la endogamia seguía siendo mayormente entre los españoles (0.71), pero para el caso de indios el índice baja 20 puntos (de 0.76 a 0.56), acercándose cada vez más al indicador de las castas (0.41), lo que demuestra una amplia y gran interrelación entre castas e indios. Concretamente, para el siglo XVIII hubo 1 695 matrimonios entre novias de las castas e indios, y 1 310 casos entre novios de las castas e indias.

Esta mescolanza, como diría Lévi-Strauss propia de una interrelación profunda, también corresponderá aunque en menor escala a matrimonios entre mujeres de las castas y españoles (con 538 matrimonios), prácticamente el doble que entre mujeres indias y españoles (266 casos). Este solo dato nos habla de la proporción que existía en las mezclas entre españoles e indios, lo cual deja sin contenidos históricos prácticamente a la idea tradicional del mestizaje. Esta idea construida a partir de la unión entre españoles e indígenas ciertamente

sería solo una representación del patriotismo criollo y luego del nacionalismo liberal y posrevolucionario.

Sin embargo, el caso que quizá nos hable de cómo las mezclas y por lo tanto la erosión de la endogamia se comportaban, tiene que ver con el matrimonio de mujeres españolas con hombres de las castas (con 781 matrimonios) para el siglo XVIII; además también vemos matrimonios de estas mujeres españolas con varones indios (con 686 casos). Este caso de mujeres españolas, más que el de varones, muestra también la flexibilidad de una sociedad que había rebasado consistentemente el ideal español y criollo, no obstante los obstáculos que se impusieron hacia el final del periodo colonial con el recurso de la autorización explícita de los padres sobre los novios.

Si la disminución de la endogamia es un indicador sensible, el caso de la parroquia de Aguascalientes y sus ayudas a partir del siglo XVIII, puede contribuir a entender los ritmos y el grado en que el mestizaje se realizaba en una sociedad ideológicamente criolla y cumplidora de todas las disposiciones reales y eclesiásticas, que no representaba la transición a una sociedad de clases, pero sí hacia una sociedad que en la práctica se mostraba más flexible que lo permitido. Esta contradicción entre las prácticas y las representaciones (y entre éstas, por ejemplo entre las generadas por la Iglesia frente a las de la Corona) me parece uno de los ejes centrales para entender el mestizaje en el periodo colonial. Contradicción por cierto que no excluye, no obstante la flexibilidad, las formas de dominación de una élite que construía el patriotismo criollo temeroso de las mezclas.

En términos comparativos, el papel de las mujeres de castas fue más activo en relación con las interacciones en Aguascalientes que, por ejemplo, en Veracruz,³⁹ dado que como hemos comentado fueron las castas las que tuvieron más matrimonios fuera de su propio grupo en Aguascalientes. Ello tiene también implicaciones en la permanencia o no de ciertos rasgos fenotípicos entre la población, dado que entre mayores sean las interrelaciones entre los grupos en el largo plazo mayor será la prevalencia o no de ciertos rasgos.⁴⁰ Ello ayudaría a explicar no solo las diferencias y el grado de interrelación entre las calidades

39 Carroll, «Los mexicanos negros...».

40 El estudio de Rabell, «Matrimonio y raza...», 3-44, muestra una mayor endogamia entre los indígenas que entre los españoles, ya que éstos se casaban hasta en un 30 % con mestizas y de otras castas; es decir, eran endogámicos en un 65 % para el siglo XVIII. En Aguascalientes, como puede observarse en el cuadro del siglo XVIII, era cerca de un diez por ciento de matrimonios de los españoles con castas, y poco más de un 80 % de endogamia.

en las distintas regiones de la Nueva España, y entre ésta y el resto de América latina. Lo cual sigue siendo una tarea pendiente.

Resignificar el mestizaje: reflexiones finales

Más allá de las identidades, pensadas principalmente desde esencialismos ya sea hispanistas o indigenistas, es necesario reflexionar sobre los procesos de identificación que han sido centrales en la conformación de la sociedad mexicana. Toda cultura es híbrida sin embargo bajo esa perspectiva se pueden anular algunos matices relevantes para la historia cultural. En ese sentido, el mestizaje sigue siendo un tema central para debatir y reflexionar dentro de la historia social y cultural, como lo ha apuntado bien Serge Gruzinski, sobre todo en momentos en que diferentes fundamentalismos identitarios surgen a nivel global. De ahí la importancia de preguntarnos para qué la historia nuevamente y sobre todo qué tipo de historia debemos enseñar.⁴¹ Una historia en uso por los poderes en turno, o una historia que reconozca las diferencias y las complejidades para atrevernos a resignificar nuestra historia.

¿Es posible pensar que un concepto pueda *resignificarse*? Por ejemplo, ¿desechar los contenidos tradicionales estrechos y con referencias raciales del concepto de mestizaje, y usarlo como una herramienta para combatir los esencialismos? Si bien la palabra resignificar o resignificación no existe en el *Diccionario* de la Real Academia Española, sin embargo ha sido un tema fértil en la psicología y también en procesos de investigación ligados a la memoria colectiva, por ejemplo en víctimas de conflicto para transformarlos en actores sociales.⁴² El otorgarle un nuevo significado a un proceso o a un concepto, implica que resignificar es un mecanismo para clarificar relaciones simbólicas que requieren un mayor análisis. En este sentido, resignificar el concepto del mestizaje puede ser una alternativa histórica y también política para desestabilizar viejos criterios raciales pero también ideas que impiden ver los cambios culturales

41 Serge Gruzinski, *¿Para qué sirve la historia?* (Madrid: Alianza editorial, 2019).

42 Nelson Molina Valencia, «Discusiones acerca de la resignificación y conceptos asociados», *MEC-EDUPAZ*, núm. 3 (marzo 2013): 39-63.

e históricos, a partir de la interacción entre las diferentes «calidades» que conformaron cultural y socialmente el mundo novohispano.⁴³

He concentrado en primer lugar la información de cerca de 200 años de matrimonios en Aguascalientes porque me parece que puede contribuir a dar respuesta a algunas interrogantes más amplias, sin duda pertinentes no solo para mostrar la pluralidad social de la parroquia, sino para argumentar a favor de una propuesta que me parece fundamental para entender el mestizaje en la Nueva Galicia y quizá en la Nueva España.

Sabemos que el concepto mismo del mestizaje es una representación del siglo XIX (con antecedentes en el patriotismo criollo) para propiciar una mayor identidad colectiva entre la población, es decir forma parte del nacionalismo que se vería reforzado a partir de la posrevolución, con la idea central desarrollada por la «raza cósmica» de Vasconcelos. Se trata pues de un «mito» en el sentido ideológico que ofreció elementos de cohesión, pero que no puede sostenerse incluso en términos históricos: los matrimonios entre españoles e indígenas, como he tratado de mostrar, fueron los menos en los siglos XVII y XVIII de acuerdo con los registros de la parroquia de Aguascalientes. De tal forma que es válida la pregunta, ¿quiénes hicieron entonces posible el hibridaje social?

De acuerdo a la información presentada, la respuesta está en el grupo que hemos integrado en las castas. Autores fundamentales ya comentados como Carmagnani, Brading y Wu, Cecilia Rabell y Patrick James Carroll,⁴⁴ para el caso de San Luis Potosí, Guanajuato y Veracruz han referido los matrimonios mixtos entre indios y mulatos para entender el papel de los mestizos y afrodescendientes como de «puente» entre las diferentes «calidades» étnicas; o de William Taylor, Patricia Seed y Pilar Gonzalbo sobre Oaxaca y la ciudad de México en donde los matrimonios endogámicos disminuyeron entre la población en general.

El proceso a través del cual vemos la disolución de la endogamia en los matrimonios quizá no implicó necesariamente la conformación de una sociedad de clases, sin embargo nos advierte que la sociedad novohispana particularmente a través de las castas, como una estrategia de sobrevivencia (pagar más o menos

43 Para el caso mexicano quien más desarrolló la recuperación del mestizaje fue Serge Gruzinski, *El pensamiento mestizo* (Barcelona: Ediciones Paidós ibérica, 2000). Dos trabajos son claves al respecto: Peter Burke, *Hibridismo cultural*, (Madrid: Ediciones Akal, 2010), y Peter Wade, «Repensando el mestizaje», *Revista colombiana de antropología* 39, (enero-diciembre 2003): 273-296.

44 Rabell, «Matrimonio y raza...» y «Los mexicanos negros...».

impuestos, tener derecho a tierras o a heredar) pero también a partir del deseo, buscó las uniones con diferentes grupos sociales más allá de su propio grupo o clase. La nueva sociedad sin embargo, basada precisamente en las mezclas, era ya una realidad abrumadora como lo reconocieran Humboldt a principios del siglo XIX, al igual que Navarro y Noriega. Cuando Morelos proclamó el principio de igualdad a partir de que todos fueran nombrados no por su «calidad» o su «casta» sino simplemente «americanos» estaba proclamando un principio social, comunitario.

El nacionalismo, sin embargo, con el propósito de unificar, usaría el concepto de mestizaje para crear un mito: la unión entre españoles e indígenas como elemento homogenizador de lo mexicano. Si bien la mayoría de las críticas aciertan en el sentido de la estrechez del concepto tradicional de mestizaje, esclarecer la complejidad de las interacciones sociales y en particular de las uniones mixtas durante la época colonial, puede contribuir a resignificar, volver a darle sentido, al concepto del mestizaje, particularmente ante el resurgimiento de los esencialismos y de posturas discriminatorias.

Fuentes consultadas

Archivos

Archivos parroquiales, *FamilySearch*, disponible en: <<https://www.familysearch.org/es/>>

Bibliografía

Aguilar Rivera, José Antonio. *El sonido y la furia. La persuasión multicultural en México y en Estados Unidos*. Ciudad de México: Taurus, 2012.

Aguirre Beltrán, Gonzalo. *Obra Antropológica II, La Población negra de México. Estudio etnohistórico*, 3.^a ed., corregida y aumentada. Ciudad de México: FCE, INI, Universidad Veracruzana, Gobierno de Veracruz, 1998.

Aizpuru, Pilar, *Familia y orden colonial*. Ciudad de México: El Colegio de México, 1998.

- Avanza, Martina y Gilles Laferté. «¿Trascender la “construcción de identidades”? Identificación, imagen social, pertenencia», en *Revista Colombiana de Antropología*, 53, núm. 1 (enero -junio del 2017): 187-212.
- Brading, David. *La Nueva España: patria y religión*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2015.
- y C. Wu. «Population Growth and Crisis: León, 1720-1860», *Journal of Latin American Studies*, núm. 5:1 (1973): 1-36.
- Brubaker, Roger y Frederick Cooper. «Beyond “identity”», *Theory and Society*, 29, núm. 1 (Feb. 2000): 1-47.
- . «Más allá de “identidad”», *Apuntes de investigación del CECYP*, núm. 7 (2001): 30-67.
- Burke, Peter. *Hibridismo cultural*. Madrid: Akal, 2010.
- Carbajal López, David. *La población en Bolaños, 1740-1848. Dinámicas demográficas, familia y mestizaje*. Zamora: El Colegio de Michoacán, 2008.
- Carmagnani, Marcelo. «Demografía y Sociedad: La estructura social de los centros mineros del norte de México, 1600-1720», en *Historia mexicana* 21, núm. 3 (enero-marzo, 1972): 419-459.
- Carroll, Patrick James. «Los mexicanos negros, el mestizaje y los fundamentos olvidados de la «raza cósmica», una perspectiva regional», *Historia mexicana* 44, núm. 3 (1995): 403-438.
- . *Población negra en el Veracruz colonial. Raza, etnicidad y desarrollo regional*. Xalapa: Universidad Veracruzana, 2014.
- Castillo Palma, Norma Angélica. «Matrimonios mixtos y cruce de la barrera de color como vías para el mestizaje de la población negra y mulata», *Signos históricos II*, núm. 4 (diciembre 2000): 107-137.
- , *Cholula, Sociedad mestiza en ciudad india*. Ciudad de México: Plaza y Valdes/UAM, 2.^a ed., 2008.
- Castro-Gómez, Santiago y Ramón Grosfoguel (editores), *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Universidad Central, Pontificia Universidad Javeriana/Siglo del Hombre editores, 2007.
- Cosamalón Aguilar, Jesús A. *Indios detrás de la muralla. Matrimonios, indígenas y convivencia interracial en Santa Ana (Lima, 1795-1820)*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1999.
- Cramaussel, Chantal. «Mestizaje y familias pluriétnicas en la villa de San Felipe El Real de Chihuahua y multiplicación de los mulatos en el septentrión

- novohispano durante el siglo XVIII», en *Familias pluriétnicas y mestizaje en la Nueva España y el Río de la Plata*, coordinado por David Carbajal López. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2014.
- Gonzalbo, Pilar. «Afectos e intereses en los matrimonios de la Ciudad de México a fines de la colonia», *Historia mexicana* 56, núm. 4 (2007): 1117-61.
- González Esparza, Víctor Manuel. *Resignificar el mestizaje Tierra Adentro. Aguascalientes, Nueva Galicia, siglos XVII y XVIII*. Aguascalientes/San Luis Potosí: El Colegio de San Luis/Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2018.
- González Flores, José Gustavo. *Mestizaje de papel. Dinámicas demográficas y familias de calidad múltiple en Taximaroa (1667-1826)*. Zamora/Saltillo: El Colegio de Michoacán/Universidad Autónoma de Coahuila, 2016.
- González Navarro, Moisés, «El mestizaje mexicano en el periodo nacional», *Revista Mexicana de Sociología* 30, núm. 1 (enero-marzo, 1968): 35-52.
- Gruzinski, Serge. *¿Para qué sirve la historia?*. Madrid: Alianza, 2019.
- . *El pensamiento mestizo*. Barcelona: Ediciones Paidós ibérica, 2000.
- Lomnitz, Claudio. «Por mi raza hablará el nacionalismo revolucionario (Arqueología de la unidad nacional)», *Revista Nexos* (febrero 2010). Consultado el 5 de octubre de 2022 en: <<https://www.nexos.com.mx/?p=13506>>
- Konetzke, Richard. «El mestizaje y su importancia en el desarrollo de la población durante la época colonial», *Revista de Indias* VII, núm. 23-24 (enero-marzo, abril-junio, 1946): 7-44, 215-237.
- McCaa, Robert, Stuart B. Schwartz, y Arturo Grubessich, «Race and Class in Colonial Latin America: A Critique», *Comparative Studies in Society and History* 21, núm. 3 (July 1979): 421-433.
- Mintz, Sidney W. y Richard Price, *El origen de la cultura africano-americana. Una perspectiva antropológica*. Ciudad de México: CIESAS, UAM, Universidad Iberoamericana, 2012.
- Molina del Villar, América. «Comportamiento y distribución de la población en Santa María Guadalupe, Atlacomulco, 1686-1860», en *Problemas demográficos vistos desde la historia. Análisis de fuentes, comportamientos y distribución de la población en México, siglos XVI-XIX*, coordinado por América Molina del Villar y David Navarrete Gómez. Zamora/Ciudad de México: El Colegio de Michoacán/CIESAS, 2006.
- Molina Valencia, Nelson. «Discusiones acerca de la Resignificación y Conceptos asociados», *MEC-EDUPAZ*, núm. 3 (marzo 2013): 39-63.

- Mörner, Magnus. *El mestizaje en la Historia de Ibero-América. Informe sobre el estado actual de la investigación*. Estocolmo: Biblioteca e Instituto de Estudios Ibero-Americanos de la Escuela de Ciencias Económicas, 1960.
- . *La mezcla de razas en la Historia de América Latina*. Buenos Aires: Paidós, 1969.
- . *Estado, razas y cambio social en la Hispanoamérica colonial*. Ciudad de México: Secretaría de Educación Pública (Sep Setentas 128), 1973.
- Navarrete, Federico. «Mestizos e indios en el México contemporáneo». En *Las relaciones interétnicas en México*. Ciudad de México: UNAM, 2004.
- , *México racista. Una denuncia*. Ciudad de México: Grijalbo, 2016.
- Pérez Vejo, Tomás. «El mito del mestizaje. Sus implicaciones ideológicas», *Confabulario, El Universal*, 8 de agosto de 2021.
- Rabell, Cecilia. «Matrimonio y raza en una parroquia rural: San Luis de la Paz, Guanajuato, 1715-1810», *Historia mexicana* 42, núm. 1 (1992): 3-44.
- Rappaport, Joanne. *The Disappearing Mestizo. Configuring Difference in the Colonial New Kingdom of Granada*. Durham, Carolina del Norte: Duke University Press, 2014.
- Rufer, Mairo. «Estudios culturales en México: notas para una genealogía desobediente», *Intervenciones en estudios culturales* 2, núm. 3 (2016). Consultado el 7 de octubre de 2022 en: <<http://portal.amelica.org/ameli/journal/53/5317004/html/>>
- Rust, Philip F. «Equality of endogamy: Statistical approaches», *Social Science Research* 14, núm. 1 (march 1985): 57-79.
- Schaub, Jean-Frédéric. «En defensa de una historia colonial –no decolonial– de la raza», en *Las Ilusiones de la Igualdad. Mestizaje, emancipación y multiculturalismo*, editado por Max S. Hering Torres, Laura Lema Silva y Georges Lomné. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia/Université Gustave Eiffel/Institut des Amériques, 2020.
- Seed, Patricia y Philip F. Rust, «Estate and Class in Colonial Oaxaca revisited», *Comparative Studies in Society and History* 25, núm. 4 (Oct. 1983): 707-710.
- Serna Herrera, Juan Manuel de la. «Esclavizados y libres: Historia e Historiografía de México» en *Cartografías afrolatinoamericanas: perspectivas situadas para análisis transfronterizos*. Buenos Aires: Biblos, 2013.
- Stavenhagen, Rodolfo. *Sociología y subdesarrollo*. Ciudad de México: Nuestro Tiempo, 1981.

- Strauss, David J. «Measuring endogamy», *Social Science Research* 6, núm. 3 (1977): 225-245.
- Torre Cantalapiedra, Eduardo. «Racial Mixing and National Integration in Latin America: The Return of Racial Differences in Mexico and Brazil», *Latin American Perspectives* 45, núm. 2 (mar. 2018). <<https://doi.org/10.1177/0094582X17740897>>
- Velázquez, María Elisa. «Aportes y debates recientes sobre africanos y afrodescendientes en México», *A Contra corriente. Una revista de historia social y literatura de América Latina*, 7.3 (Spring 2010): 419-426.
- . *Mujeres de origen africano en la capital novohispana, siglos XVII y XVIII*. Ciudad de México: INAH, UNAM, 2006.
- . *Afrodescendientes en México, Una historia de silencio y discriminación*. Ciudad de México: CONAPRED, INAH, 2012.
- Vinson III, Ben y Bobby Vaughn. *Afroméxico. Herramientas para la historia*. Ciudad de México: CIDE, FCE, 2004.
- . *Before mestizaje. The Frontiers of Race and caste in Colonial Mexico*. Cambridge: Cambridge University Press, 2018.
- Viqueira, Juan Pedro. «Reflexiones contra la noción histórica de mestizaje», *Nexos* (México, 2010): 76-83.
- Wade, Peter. «Repensando el mestizaje», *Revista colombiana de antropología* 39, (enero-diciembre 2003): 273-296.
- William B., Taylor y John K. Chance. «Estate and Class in a Colonial City: Oaxaca in 1792», *Comparative Studies in Society and History* 19, núm. 4 (Oct. 1977): 454-487.

Recursos en la web

«Discutamos México 2010» dedicado al mestizaje: «Mestizaje y diversidad» coordinado por Enrique Florescano, con la participación de Mauricio Tenorio, José Antonio Aguilar Rivera y Juan Pedro Viqueira. Disponible en: <https://youtu.be/az8jfs3mj2k?list=pltcv8pkgasfeemh_2lnhmz4bpjjyl605q>